

PROGRAMA LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS SOCIORRELIGIOSOS (PROLADES)

**ENCICLOPEDIA DE GRUPOS RELIGIOSOS EN
LAS AMERICAS Y LA PENINSULA IBERICA:
RELIGIÓN EN PARAGUAY**

Por Clifton L. Holland, Director de PROLADES

Traducción al español por Carmen Luna Hernández

Última revisión al 8 de diciembre de 2010

PROLADES

Apartado 1524-2050, San Pedro, Costa Rica
Teléfono (506) 2283-8300; FAX (506) 2234-7682
Internet: <http://www.prolades.com/>
E-correo: prolades@racsa.co.cr

RELIGIÓN EN PARAGUAY

Resumen de país

Paraguay es un país sin acceso al mar, más o menos del tamaño de California y rodeado de la Argentina, Bolivia y Brasil. Su territorio es de 406.752 millas cuadradas y la población se estimó (en 2008) en 6.163.913 personas, casi todos de origen español y amerindio. Al este del Río Paraguay hay planicies cubiertas de vegetación, montañas silvestres y bosques tropicales; al oeste del Río Paraguay (en la región del Chaco), el terreno es bajo, llano con planicies pantanosas.

Administrativamente, el país se divide en 18 provincias con la Ciudad de Asunción en la provincia central como capital (con una población de 512.000 en 2002); sin embargo, la Gran Área Metropolitana tenía una población de 1.659.500 en 2002. Se incluyen las siguientes ciudades principales: Ciudad del Este (212.000 personas), San Lorenzo (204.000 personas), Luque (171.000 personas), Capiatá (154.000 personas) y Fernando de la Moya (114.000 personas).

Hoy día, Paraguay es un país de mestizos (cerca del 95 por ciento lo es), debido a la mezcla de sangre entre los colonizadores españoles y los amerindios y más tarde con los inmigrantes de Argentina, Brasil y Europa, principalmente suizo italianos y alemanes. Los idiomas nacionales son, el español y el guaraní, siendo éste último el dominante. Cerca del 75 por ciento de paraguayos habla español (el idioma empleado para realizar negocios y por el gobierno) y el 90 por ciento habla guaraní. En la ciudad capital Asunción, domina el uso del español así como en áreas cercanas, mientras que el guaraní es dominante en áreas del interior. También, el alemán todavía se habla entre muchos luteranos y menonitas.

Paraguay es un país en desarrollo que se ubicó en 2007 como el segundo país más pobre de Sur América. Paraguay tiene una economía de mercado marcada por un gran sector informal que ofrece principalmente reexportaciones de bienes de consumo importados a países vecinos y miles de pequeñas empresas. La principal actividad del Paraguay está basada en la agricultura, agroindustria y fincas ganaderas.

Paraguay permite que los extranjeros sean dueños de tierras de cualquier tamaño. Solamente se les prohíbe a los originarios de Brasil, Argentina y Bolivia tener tierras en regiones cercanas a ciertas fronteras. La venta de tierras a extranjeros, atraídos por el bajo costo, ha sido una de las características de la economía paraguaya. Un gran porcentaje de la población se gana la vida en actividades agrícolas, la cual a menudo apenas subsiste. A pesar de las dificultades causadas por la inestabilidad política, la corrupción y las lentas reformas infraestructurales, Paraguay ha sido parte del bloque de libre comercio de MERCOSUR, desde 1991 como miembro fundador.



Históricamente, el potencial económico de Paraguay ha sido contraído por su geografía de país sin acceso al mar, aunque sí tiene acceso al Océano Atlántico a través del Río Paraná. Debido a que no tiene salida al mar, la economía del Paraguay depende mucho de Brasil y la Argentina, que son sus socios comerciales. Aproximadamente el 38 por ciento de PIB de Paraguay viene del comercio y de las exportaciones de Brasil y la Argentina. Por medio de varios tratados, a Paraguay se le ha otorgado el derecho a usar libremente los puertos en la Argentina, Uruguay y Brasil, por donde se canalizan las importaciones y exportaciones de sus productos.

Paraguay tiene un serio problema con la pobreza y la desigualdad. De acuerdo a fuentes gubernamentales, aproximadamente 2.1 millones de personas (cerca del 35 por ciento de su población total) se considera pobre. En áreas rurales, 41 por ciento de la gente no tiene un ingreso mensual adecuado para cubrir sus necesidades básicas, mientras que en las áreas urbanas el nivel de pobreza se estima en 27.6 por ciento. El diez por ciento de la población privilegiada gana 43.8 por ciento del ingreso nacional, mientras que el diez por ciento en el nivel más bajo gana menos de 1.0 por ciento. La recesión económica ha empeorado la desigualdad de ingresos, principalmente en áreas rurales.

De igual manera, la concentración de tierras en el campo es una de las mayores en el mundo: 10 por ciento de la población controla el 66 por ciento de las tierras, mientras que el 30 por ciento de la población rural es campesina sin tierra. Esta desigualdad ha causado mucha tensión social y política entre la gente sin tierra y la élite socioeconómica que controla las empresas del país, la industria y el gobierno.

La situación religiosa actual

Hoy día, la afiliación religiosa en Paraguay (según el censo de 2002), es dominada por la Iglesia Católica Romana (89.6 por ciento), con solamente una pequeña representación de otros grupos religiosos: protestantes (6.2 por ciento), otras religiones (2.1 por ciento), ninguna o indecisos (2.1 por ciento). Sin embargo, una encuesta de 2006, indica que el 84.7 por ciento de los que respondieron se consideran católicos, lo que implica un descenso de cinco puntos porcentuales desde 2002.

La Constitución otorga la libertad de religión y otras leyes y políticas contribuyen a la práctica generalizada de libertad de culto. La ley en todos los niveles protege este derecho contra el abuso ya sea por parte del gobierno o por actores privados. El Gobierno comúnmente respeta en la práctica la libertad de culto; sin embargo, ocasionalmente falla en hacer respetar la libertad de culto cuando se dan abusos.

Desde los años 1870 hasta el presente, Paraguay ha experimentado un considerable progreso social, principalmente debido a las olas migratorias provenientes de la Argentina, Italia, Alemania, Francia, España (cerca de 40.000) quienes han desarrollado la industria ganadera, agrícola y forestal; y también inmigrantes procedentes del Oriente Medio y Norte América. Entre los inmigrantes hay cerca de 5.000 menonitas de Europa y Norte América quienes crearon colonias agrícolas, escuelas y pequeñas empresas.

Algunos de estos primeros inmigrantes eran miembros de congregaciones protestantes antes de llegar al Paraguay: luteranos alemanes, calvinistas franceses y alemanes así como menonitas ruso alemanes, a principios del siglo veinte. Durante los años 1930 y después de la Segunda Guerra Mundial, llegaron inmigrantes japoneses shinto y budistas y se establecieron en colonias

agrícolas cerca de Asunción y Encarnación; alrededor de los años 1980, había cerca de 8.000 inmigrantes japoneses en colonias agrícolas. A principios de los años 1970, miles de brasileños empezaron a migrar a Paraguay, principalmente por la disponibilidad de tierras baratas; y para principios de los años 1990, se estimaba que de 300.000 a 350.000 brasileños vivían en la región fronteriza del este.

También, durante los años 1970, se estimaba que entre 30.000 y 50.000 inmigrantes (principalmente budistas) procedentes de Corea, Hong Kong y Taiwán, empezaron a llegar al Paraguay. Muchos de estos grupos de inmigrantes trajeron consigo sus propias tradiciones religiosas, de esta manera enriquecieron la diversidad religiosa en Paraguay.

Vista del desarrollo social, político y religioso

Antes de la llegada de los europeos, tres grupos de aborígenes dominaban el valle del Río Paraguay, que divide el territorio en dos regiones. Río arriba la gente guaraní se dedicaba a la agricultura. Río abajo, conocida como región chaco, es donde se encontraban los más nómadas llamados guaycurús y payaguás que eran cazadores, recolectores y pescadores. Otros tres grupos de amerindios, unidos por el lenguaje, se diferenciaban en más de cien subgrupos.

Los españoles entraron a esta región siguiendo los tributarios del gran Río de la Plata, en busca de minerales. El conquistador español Juan de Salazar y sus soldados y colonizadores, fundaron el Fuerte Asunción en 1537, como parte de la campaña para colonizar y dominar a aproximadamente 200.000 amerindios, principalmente a los tupi guaraní. El fuerte creció en lo que es hoy día la capital de Paraguay, Asunción.

La razón para pacificar a los amerindios era proveer a los colonizadores españoles con una fuente barata de trabajadores para el desarrollo agrícola y comercial. A los veinte años de su fundación, Asunción se orgullecía de tener una población española de 1.500 personas, una catedral católica romana, una fábrica de textiles y una incipiente industria ganadera. Por más de dos siglos, Asunción fue un importante centro del poder español en la cuenca del Río de la Plata y desde Asunción los conquistadores lanzaban expediciones para dominar y colonizar los territorios adyacentes.

Los primeros colonizadores españoles no reconocieron el valor relativo agrícola de la región y como consecuencia, los amerindios sufrieron un poco menos que los de otros países bajo el control español, por lo menos al principio. Sin embargo, al terminar el siglo 18, muchos amerindios fueron forzados a convertirse en trabajadores de los incipientes ranchos ganaderos y en las plantaciones. En 1811, el gobernador español en Asunción fue obligado a abandonar el territorio cuando los hacendados demandaron una política de libre comercio para su té y tabaco. Los oficiales del nuevo gobierno republicano establecieron una posición relativamente aislada al tratar de escapar del caos que veían en los países del Cono Sur.

En 1811, Paraguay declaró su independencia de España y del recién independiente gobierno en Buenos Aires. Sin embargo, el primer presidente del país, el **Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia**, estableció una cruel dictadura que duró de 1811 hasta 1840. Muchos españoles, quienes eran dueños de las mejores tierras y de negocios, fueron encarcelados, muertos o exiliados, junto con otros que criticaban su gobierno. Sin embargo, durante este periodo el país prosperó debido al trabajo duro de la gente y mejoraron los métodos de agricultura y la producción ganadera.

Cuando Rodríguez de Francia murió en 1840, el país experimentó seis meses de desorden hasta que **Carlos Antonio López** llegó al poder y gobernó despóticamente de 1841 a 1862. Carlos Antonio López murió en 1862 y el poder fue tomado por su hijo de 35 años, **Francisco Solano López**, quien gobernó hasta 1870. El segundo López fue responsable de lanzar esta débil nación a una guerra sangrienta y salvaje con las fuerzas militares de Argentina, Uruguay y Brasil. En esta desastrosa **Guerra de la Triple Alianza (1865-1870)**, cerca de dos terceras partes de los hombres adultos paraguayos fueron asesinados y gran parte del territorio (160.000 km²) fue ganado por los vencedores. El país quedó política y económicamente paralizado durante el siguiente medio siglo.

La política de aislamiento del país funcionó durante dos generaciones (1811-1865) pero Paraguay estuvo involucrada por años en disputas tarifarias y limítrofes con sus más poderosos vecinos, Argentina y Brasil. La gente de Uruguay también había luchado para conseguir y mantener su independencia de esos mismos poderes, especialmente de Argentina. En 1864. El gobierno de Brasil ayudó al líder del Partido Colorado de Uruguay a sacar a su principal contrincante, después de lo cual el dictador militar de Paraguay, **Francisco Solano López**, declaró la guerra a Brasil creyendo que el balance de poder de la región estaba en peligro. El ejército de Paraguay tenía alrededor de 50.000 hombres, siendo la fuerza militar más fuerte de América Latina. La acción de López fue vista por muchos como una agresión para el engrandecimiento a nivel propio y nacional pero, conforme la guerra continuó, muchos la vieron como una guerra conquistadora por parte de la Argentina. En esa época, la población de Paraguay era solo de 450.000 habitantes.

En respuesta a la declaración de guerra de López, los gobiernos de Brasil, Argentina y Uruguay, crearon una alianza militar y política, apoyada por Inglaterra, en contra de Paraguay que llevó al conflicto más sangriento de la historia de América Latina. La guerra de los cinco años **Guerra de la Triple Alianza (1865-1870)** causó la muerte del 60 al 80 por ciento del pueblo guaraní, y Paraguay perdió casi la mitad del territorio nacional. Todos los hombres que sobrevivieron fueron vendidos como esclavos. Los grupos amerindios en las áreas más remotas sufrieron menos por la guerra pero hasta el día de hoy, la cantidad de mujeres es mayor a la de los hombres en todo el país. Como resultado, la inestabilidad de la familia ha contribuido con la falta de estabilidad del país. La economía del país fue destruida y 160.000 kilómetros cuadrados del territorio se perdió.

El Partido Colorado (oficialmente la Asociación Republicana Nacional – ARN), nacionalista y ultra conservadora, se fundó en 1887 por el **General Bernardino Caballero Melgarejo** (1839-1912), descendiente de la nobleza española quien peleó en la Guerra de la Triple Alianza y fue presidente de Paraguay de 1881 a 1886. Él fue el gobernante virtual del país de 1887 a 1904. Después de que el General Caballero hizo trampa en la elección de 1886 para asegurar la victoria de Patricio Escobar, su candidato escogido, sus opositores políticos respondieron fundando el **Partido Liberal Paraguayo**, y entonces él luego fundó el Partido Colorado como una contra-propuesta. Una vez fuera del poder, el General Caballero mantuvo un gran control político como Comandante en Jefe del Ejército. Desde entonces, los colorados y los liberales han estado compitiendo por el dominio del país.

El **Partido Liberal Paraguayo** dominó el gobierno de 1904 a 1936 (y de nuevo brevemente entre 1939 y 1940), cuando perdió el poder debido principalmente a los resultados desastrosos de la **Guerra Chaco** (1932-1935, una lucha por el control de los recursos naturales de la región

Chaco), en la cual Paraguay derrotó a Bolivia pagando un alto costo. Se estimó que hubo 100.000 muertos, de las cuales la mayor parte murió de enfermedades (tales como malaria y otras infecciones) que de la propia lucha; cerca de 57.000 eran bolivianos. Al mismo tiempo, la guerra llevó a ambos países al borde del colapso económico. Desde entonces, el Partido Liberal nunca ha recuperado su dominio y el Partido Colorado ha estado en el poder a través de dictaduras militares hasta 1989, principalmente el régimen del **General Alfredo Stroessner Mattiauda**, quien duró en el poder de 1954 a 1989 y prácticamente borró la oposición. A fines del régimen de Stroessner el Partido Liberal ya no existía pero su sucesor político, el **Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA)**, es en la actualidad el segundo partido político más grande del país.

De 1947 a 1962, el Partido Colorado gobernó el Paraguay como el único partido; todos los otros partidos políticos fueron declarados ilegales. Finalmente, después de sesenta y un años en el poder, fue derrotado en las elecciones nacionales realizadas en abril de 2008. El Partido Colorado perdió las elecciones presidenciales teniendo como adversario al candidato de centro izquierda, **Fernando Lugo Méndez** (un antiguo obispo católico). Esta fue la primera vez que se eligió a un candidato de la oposición y a un obispo católico como presidente de Uruguay.

Las décadas de pobreza e inestabilidad llevaron al poder en 1954, al **General Alfredo Stroessner Mattiauda** (1912 – 2006), un oficial militar paraguayo que produjo una dictadura brutal, extendiéndose de 1954 a 1989. Su régimen fue la dictadura más larga del siglo 20, con excepción de la de Fidel Castro quien gobernó Cuba de 1959 a 2008. Entre 1960 y 1980, aproximadamente un millón de paraguayos emigraron a la Argentina en busca de trabajo y mejor vida. **Stroessner** fue derrocado por un golpe de estado encabezado por el **General Andrés Rodríguez Pedotti** (1923-1997) en 1989, lo que resultó en la apertura a la democracia.

Algunos observadores dicen que la oposición de los obispos católicos fue la única razón por la cual el General Stroessner no tuvo el control absoluto del país. Después de la destrucción de la Universidad de Asunción en 1972 por la policía, el **Arzobispo de Asunción Ismael Rolón Silvero** excomulgó al Ministro del Interior y al Jefe de la Policía, y prohibió la celebración de la misa como señal de protesta contra el régimen brutal de Stroessner. Cuando el **Papa Juan Pablo II** visitó Paraguay en 1988, su presencia y su mensaje reforzaron el movimiento anti Stroessner que ya existía en el país.

Los paraguayos están divididos sobre la herencia que les dejó la dictadura de Stroessner. Muchos ciudadanos se opusieron a su gobierno represivo, autoritario y corrupto mientras que otros defienden su herencia debido a la estabilidad política y al progreso económico, a pesar de las serias violaciones a los derechos humanos que se dieron durante su gobierno, especialmente su Operación Cóndor.

La **Operación Cóndor** era una campaña secreta, oficial y organizada de opresión política contra los supuestos disidentes izquierdistas, realizada durante 1975 y 1976, con la ayuda de los gobiernos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y la colaboración del gobierno de los EUA a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). En 1992, se supo más información sobre la Operación Cóndor a través de José Fernández, un juez paraguayo quien involuntariamente descubrió en una estación de la policía local en Asunción, lo que se llamó “archivos del terror”, que detallaban la suerte de miles de personas quienes habían sido secuestradas secretamente, torturadas y asesinadas por los servicios de seguridad nacional de los países antes mencionados. Oficiales

judiciales de algunos de estos países más tarde usaron partes de estos archivos para enjuiciar a antiguos oficiales militares por violaciones a los derechos humanos. Los archivos contenían información acerca del encarcelamiento de alrededor de 400.000 supuestos subversivos, de los cuales cerca de 50.000 fueron asesinados y más de 30.000 fueron “desaparecidos”, significando que no se sabe su paradero pero se presume que están muertos. Estos asesinatos y desapariciones realizadas por agencias de seguridad nacional de los respectivos países, fueron catalogados por organizaciones internacionales de derechos humanos como “ejecuciones extra judiciales”.

Rodríguez, quien fue presidente de Paraguay de 1989 a 1993, había estado muy involucrado con Stroessner y aparentemente amasó una fortuna por tráfico de drogas bajo ese régimen; por lo tanto, le fue prohibido viajar a los EUA. En 1989, la gran sorpresa de muchos fue que Rodríguez le dio un golpe de estado a Stroessner apoyado por segmentos del Partido Colorado y la Iglesia Católica, además del apoyo del gobierno de los EUA que ya no valoraba a Stroessner como su aliado en contra del comunismo en el Cono Sur latinoamericano (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay).

Para satisfacer a sus partidarios políticos, Rodríguez abolió la pena de muerte, terminó la ley marcial y enjuició, condenó y mandó a prisión a algunos de los miembros principales del régimen de Stroessner. También estableció elecciones multipartidistas democráticas, de las cuales él ganó la primera bajo la bandera del Partido Colorado. Rodríguez continuó la relación de Paraguay con la República de China (ROC, en Taiwán), por lo tanto mantuvo la asistencia de desarrollo proporcionada por Taiwán y formó parte de su mercado comercial. En 1992, la Asamblea Legislativa paraguaya aprobó una nueva Constitución que prohibió la reelección en puestos ejecutivos, lo que provocó que Rodríguez cediera el poder y pasara la presidencia al gobierno civil. Las fuerzas políticas leales a Rodríguez, lograron incluir una cláusula en la nueva Constitución que otorgaba la inmunidad a antiguos presidentes, lo cual permitió que Rodríguez no fuera enjuiciado por su supuesto negocio de tráfico de drogas. Él abandonó la presidencia en 1993 debido a problemas de salud y fue sustituido por **Juan Carlos Wasmosy Monti** (quien nació en Asunción en 1938 y de origen húngaro) del Partido Colorado, de 1993 a 1998, como el primer presidente civil en 39 años.

Wasmosy, quien fue respaldado por Rodríguez como su sucesor en las elecciones de 1993, ganó con aproximadamente 40 por ciento de los votos en lo que usualmente se reconoce como la primera elección honesta del país en su historia republicana. Aunque se confirmaron algunos casos de fraude, un equipo de observadores internacionales encabezado por el ex presidente estadounidense Jimmy Carter concluyó que el margen de la victoria de Wasmosy era lo suficientemente grande para contrapesar cualquier acto impropio. También se señaló que los candidatos de la oposición tuvieron el 60 por ciento de los votos, lo cual es admirable en un país donde la oposición casi no se toleraba durante la mayor parte de la historia de la nación.

Sin embargo, Wasmosy se tornó impopular cuando concedió a varios partidarios de Stroessner puestos en el gobierno y, además, fracasó en la continuación de las reformas limitadas implementadas por Rodríguez. El **General Lino Oviedo**, Jefe del Ejército Paraguayo, supuestamente intentó dar un golpe de estado a Wasmosy en abril de 1996, pero Wasmosy le ofreció a Oviedo un puesto ministerial. Sin embargo, unos pocos meses antes de las elecciones de 1998, Oviedo fue sentenciado a 10 años de prisión por su participación en el golpe de estado de 1996 y fue descalificado para ser candidato presidencial.

En 2002, después de abandonar su puesto, Wasmosy fue declarado culpable por fraude y malversación de fondos (\$49 millones de dólares) y fue sentenciado a cuatro años de prisión; sin embargo, él apeló la sentencia, pagó una fianza de \$830.000 y quedó libre bajo fianza.

En 1998, **Raúl Cubas Grau** (nació en 1943) reemplazó a Oviedo como candidato presidencial del Partido Colorado, ganó las elecciones y su principal promesa de campaña fue liberar a Oviedo. Tres días después de su inauguración, Cubas redujo la sentencia de Oviedo y lo liberó de prisión. A pesar de una orden de la Corte Suprema de Justicia en diciembre de 1998, Cubas se negó a enviar de nuevo a Oviedo a prisión. Como resultado, el Congreso, en febrero de 1999, votó para culpar a Cubas de abuso de poder. Solo faltaron dos votos para procesarlo formalmente.

Mientras tanto, el vicepresidente de Cubas, Luis María Argaña, quien había sido nombrado como el compañero de campaña de Cubas para prevenir que el Partido Colorado perdiera las elecciones, pero que encabezaba el bloque contra Oviedo dentro del Partido Colorado, fue brutalmente asesinado en marzo de 1999. Su asesinato fue supuestamente hecho por un grupo que tenía relación con Oviedo y Cubas fue implicado de inmediato en el asunto. Miles de ciudadanos participaron en demostraciones públicas, encabezadas por huelguistas quienes demandaban que Cubas dejara el poder. Después de que las fuerza pública de seguridad fueran llamadas a controlar los manifestantes, siete personas fueron baleadas a muerte y docenas resultaron heridas cuando las protestas se volvieron violentas.

El apoyo político de Cubas se evaporó y el Congreso votó abrumadoramente para que fuera procesado. Cubas abandonó la presidencia al verse condenado a dejar el poder e inmediatamente se fue para Brasil. Cubas fue reemplazado por el presidente del Senado, **Luis Ángel González Macchi**, quien completó el periodo de Cubas de 1999 a 2003, representando el Partido Colorado. Cubas regresó al Paraguay en 2002 y fue arrestado inmediatamente y enjuiciado por corrupción y conspiración por la muerte de Argaña, pero más tarde fue liberado de todos los cargos.

El actual Presidente de Paraguay es **Fernando Armindo Lugo Méndez** (desde agosto de 2008), anteriormente obispo católico romano de la Diócesis de San Pedro, que tiene el índice de pobreza mayor del país. A la edad de 19 años, Lugo entró al Seminario de la Sociedad de la Divina Palabra y fue ordenado sacerdote en 1977. Fue enviado a Ecuador como misionero durante cinco años, donde trabajó entre los pobres y adoptó la controversial Teología de la Liberación. Regresó a Paraguay en 1982, pero después de un año el gobierno de Stroessner buscó como sacarlo del país debido a sus ideas políticas izquierdistas. Como resultado, los oficiales de la Sociedad de la Palabra Divina lo enviaron a Roma para que continuara sus estudios académicos. Lugo regresó a su país en 1987, dos años antes de que Stroessner terminara su dictadura. Fue ordenado obispo en 1994 y nombrado para dirigir la diócesis más pobre del país, en el departamento de San Pedro.

Lugo renunció como obispo en la Diócesis de San Pedro en 2005 después de que pidiera una laicización (suspensión del derecho de ejercer funciones como sacerdote) para lanzarse como candidato a un puesto público. Sin embargo, la Santa Sede se negó a concederle lo solicitado argumentando que los obispos no podían acogerse a la laicización y también le negó el permiso canónico para un puesto de elección civil. Posteriormente, él renunció al sacerdocio después de haber declarado su candidatura para la presidencia de la república.

Lugo entró a la arena política del país apoyando los reclamos de los campesinos para mejorar la distribución de tierras. Durante 2006, las encuestas de opinión pública publicadas por el *Diario ABC Color* lo mostró como el candidato de oposición con posibilidades de ganar la presidencia. Lugo, conocido como “el obispo de los pobres”, fue visto en los siguientes meses como una seria amenaza al dominio del Partido Colorado en la política paraguaya. Aunque Lugo dice que él encuentra la presidencia de Hugo Chávez en Venezuela “interesante”, él también se ha distanciado de los líderes izquierdistas de América Latina, y se ha enfocado más en resolver el urgente problema de la desigualdad social en Paraguay. En febrero de 2007, el Ministerio del Interior de Paraguay le ofreció a Lugo protección policial debido a las amenazas de muerte recibidas después de declarar sus ambiciones presidenciales.

En octubre de 2007, Lugo se matriculó como miembro del **Partido Democrático Cristiano (PDC)** para calificar como candidato presidencial. El PDC integró una coalición de más de una docena de partidos contrarios y movimientos sociales, llamada **Alianza Patriótica para el Cambio**. Federico Franco del partido centro derecha **Partido Liberal Radical Auténtico** (el partido de oposición paraguayo más grande) se convirtió en el compañero de campaña de Lugo.

En noviembre de 2007, el **Presidente Nicanor Duarte Frutos** (2002-2008) anunció que el Partido Colorado (ARN) no tomaría medidas legales para bloquear la candidatura de Lugo, aunque había un debate respecto a la legalidad fundado en el Artículo 235 de la Constitución que prohíbe a los ministros de denominaciones religiosas tener puestos públicos. Sin embargo, en julio de 2008, el Papa Benedicto XVI bajó el estatus de Lugo a laico para que pudiera asumir la presidencia sin violar la ley eclesiástica.

En abril de 2008, Lugo ganó las elecciones presidenciales con un margen de 10 puntos porcentuales, aunque no llegó a tener la mayoría. La candidata del Partido Colorado, Blanca Ovelar, reconoció que Lugo estaba a la cabeza del gane electoral. Más tarde, el Presidente Duarte reconoció que el Partido Colorado había perdido una elección por primera vez en 61 años. Lugo se convirtió en el segundo presidente izquierdista del Paraguay –el primero fue Rafael Franco quien sirvió durante 1936 a 1937– y el primero en ser elegido libremente. También, la ceremonia de juramentación de Lugo marcó la primera vez desde la Independencia del Paraguay en 1811 que un partido en el poder pacíficamente cede el poder a un miembro electo de la oposición.

Iglesia Católica Romana

El catolicismo romano ibérico fue llevado a Paraguay por los conquistadores españoles y un decreto papal creó el obispado de nuestra Señora de la Asunción en 1547, once años después de la fundación de la capital Asunción por Juan de Ayolas en 1536. El primer obispo fue el Padre Pedro de La Torre, franciscano, quien llegó a Asunción en 1555 durante la segunda administración de Martínez de Irala. La diócesis dependía directamente de la Santa Sede en Roma, y su jurisdicción se extendía sobre el territorio del Río de la Plata, que fue dividido en 102 parroquias, seis de las cuales se localizaban en la capital. La actual Catedral de Asunción fue formalmente dedicada el 27 de octubre de 1845.

Lo más importante para el desarrollo de la Iglesia Católica fue que, después de 1588, los sacerdotes jesuitas y los franciscanos empezaron a evangelizar a los guaraníes y a otros grupos amerindios a lo largo de varios ríos, incluyendo áreas que hoy día pertenecen a países vecinos, con la intención de pacificarlos y convertirlos. Ellos desarrollaron un sistema de pueblos

comunales que se parecían mucho a la sociedad agrícola que se había desarrollado entre los guaraníes. Ellos también desarrollaron una forma escrita del idioma guaraní.

Los jesuitas muy pronto se dieron cuenta de que tenían que proteger a los amerindios de la esclavitud de los españoles y portugueses si querían convertirlos a la fe católica. De 1609 a 1767, los jesuitas establecieron y mantuvieron misiones entre los guaraníes y otras tribus en la parte alta de la región del Río de la Plata, donde los nativos se establecieron en un sistema de pueblos comunales, llamados reducciones, bajo la administración de los jesuitas.

El Tratado de Madrid, en 1750, transfirió el territorio ocupado por las misiones jesuitas guaraníes de la jurisdicción de España a Portugal. Aunque España, por lo menos oficialmente, no permitía más la esclavitud, esta práctica inhumana era legal en los territorios portugueses. Un poco después, los gobernantes españoles ordenaron a los misioneros jesuitas que disolvieran las misiones y el Papa Clemente XIV reprimió a los jesuitas, haciendo que los misioneros abandonaran su trabajo en aproximadamente 100 reducciones en América, incluyendo la de Paraguay. Sin embargo, en 1754, los indios guaraníes y unos cuantos disidentes jesuitas se negaron a cumplir las órdenes e hicieron una corta rebelión que fue cruelmente terminada por las autoridades españolas.

El trabajo de los jesuitas entró en conflicto con el creciente deseo de los adinerados terratenientes españoles quienes querían controlar Paraguay y esto contribuyó con la expulsión de los jesuitas en 1767 dictada por el Rey Carlos III de España. Muchos indígenas paraguayos fueron capturados y vendidos como esclavos, donde gradualmente fueron absorbiendo la sociedad mestiza, y los que se escaparon usualmente regresaron a su forma de vida indígena en áreas remotas, mientras que la administración pública fue entregada a los oficiales civiles portugueses y españoles.

La Iglesia Católica sufrió mucho durante el siglo 19. Perdió la mitad de sus miembros en la **Guerra de la Triple Alianza** (1865-1870) y nunca tuvo suficientes sacerdotes. El catolicismo siempre domina el país, pero la Iglesia se mantiene relativamente pobre. El catolicismo del pueblo que ha aparecido en varias partes de Sudamérica, mezclando la fe católica con las tradiciones de religiones animistas (sincretismo), se ha extendido en el Paraguay.

Durante la mayor parte del siglo 19, las relaciones fueron entre indiferentes y hostiles. El Estado asumió las prerrogativas del patrocinio del reino que el Vaticano había otorgado a los gobernantes españoles y buscó controlar tanto a los obispos como al clero. El Presidente José Gaspar Rodríguez de Francia (1814-1840) se comprometió a crear un estado secular; su crueldad y templanza va más allá de la descripción; él odiaba a todos los extranjeros y temía a todos los compromisos con extranjeros; era violento y anti clero. El reprimió las órdenes monásticas, eliminó el diezmo, instituyó el matrimonio civil y cortó toda comunicación con el Vaticano. El Presidente Francisco Solano López (1862-1870) usó la Iglesia como si fuera un órgano del gobierno; él enlistó a los sacerdotes como agentes secretos para que reportaran signos de subversión o descontento entre la población.

Las relaciones Iglesia y Estado empeoraron después de que el gobierno ejecutó al Obispo de Asunción, Manuel Antonio Palacio, durante la Guerra de la Triple Alianza. Cuando la guerra terminó, solamente había 55 sacerdotes en todo el país. Y la Iglesia no tuvo obispo durante 11 años.

La Iglesia Católica Paraguaya moderna se estableció principalmente bajo la dirección de Mon. Juan Sinfiorano Bogarón, Arzobispo de Asunción de 1949 a 1969. Ambos creían que la Iglesia tenía un rol de mediador neutral en las luchas políticas paraguayas entre los diferentes contendores del poder. Mon. Ismael Blás Roldán Silvero fue arzobispo de 1970 a 1989 y fue seguido por Mon. Felipe Santiago Benitez Ávalos (1989-2002). Los obispos contemporáneos han hecho notar la importancia de respetar los derechos humanos, fortaleciendo la democracia y animando el diálogo político entre los sectores sociales.

A fines de los años 1950, los obispos y sacerdotes frecuentemente estaban en desacuerdo con el gobierno nacional. Las confrontaciones iniciaron con sacerdotes que de forma individual predicaban sermones haciendo un llamamiento para que se diera la libertad política y la justicia social. Las actividades políticas y de derechos humanos del clero y de varios grupos de laicos, tales como Acción Católica, empujó a la jerarquía de la Iglesia a realizar más declaraciones críticas acerca del régimen del Presidente Alfredo Stroessner Mattiauda (desde 1954), quien fue derrocado finalmente por un golpe militar en 1989.

El erudito de Biblia José Luis Caravias ha trabajado con las Ligas Agrarias Cristianas desde los años 1960; él fue el editor principal de *Vivir como hermanos*, publicado en 1971, que es uno de los documentos más importantes producidos en Paraguay por proponentes de la Teología de la Liberación, un movimiento católico latinoamericano, social y políticamente progresivo.

Varias tensiones ocurrieron entre la Iglesia Católica Paraguaya en los años 1960 y los siguientes años, lo cual resultó de los retos impuestos por el Segundo Concilio Vaticano (1962-1965), la Conferencia Latinoamericana de Obispos realizada en Medellín (Colombia) en 1968, la Teología de Liberación latinoamericana y el movimiento de Renovación Carismática Católica. Estas poderosas corrientes nuevas polarizaron en varias facciones a los obispos católicos, sacerdotes (diocesanos y religiosos), hermanos laicos y hermanas (miembros de órdenes religiosas) y los laicos en general. Los *tradicionalistas* querían que la Iglesia se mantuviera como era antes de las reformas aprobadas por el Segundo Concilio Vaticano (mediados de los años 1960), con énfasis en la autoridad apostólica, la teología ortodoxa, los sacramentos y la piedad personal. Los *reformistas* generalmente apoyaban la Iglesia después del Segundo Concilio Vaticano que favorecía la modernización y la tolerancia de la diversidad basada en la Doctrina Social oficial. Los *progresistas*, inspirados por las reformas aprobadas del Vaticano II y de las conferencias de Medellín, buscaban implementar la nueva visión de dar una “opción preferencial hacia los pobres” a través de acciones sociales y políticas dirigidas a transformar la sociedad paraguaya y establecer la justicia social a través de una forma democrática pacífica. Los *radicales* adoptaron la Teología de la Liberación inspirada en el marxismo y favorecían la revolución violenta de la gente como una forma de derrocar las dictaduras militares derechistas y crear un Estado socialista que sirviera a las masas marginadas de los pobres. Los *agentes carismáticos* buscaban transformar la vida comunal y espiritual de los católicos a través de los poderes y dones del Espíritu Santo (incluyendo el “bautismo del Espíritu Santo” y el “hablar en lenguas”), en vez de que se diera a través del activismo político y social.

Durante los años 1970 y 1980, las autoridades de la Iglesia criticaron la falta de libertad política en Paraguay y el oscuro papel ante los derechos humanos, que provocó manifestaciones esporádicas de estudiantes en contra del gobierno y de medidas contrarias represivas. El gobierno expulsó a los clérigos extranjeros y periódicamente cerró la Universidad Católica Nuestra Señora de Asunción, la revista noticiosa católica y la estación de radio. En respuesta, el

Arzobispo de Asunción excomulgó a varios oficiales gubernamentales prominentes y se negó, junto con otros clérigos, a participar en las celebraciones principales cívicas y religiosas.

A principios de los años 1990, la Conferencia de Obispos Católicos de Paraguay, en un pronunciamiento titulado “Una constitución para nuestro país” y firmada por 14 obispos, manifestó: “Si en otra época nuestro país se identificó por completo con la religión católica, era lógico hablar de una religión oficial. Ahora el pluralismo caracteriza de mejor forma la sociedad civil y no parece justificable tener una Iglesia unida al Estado que, por esta razón, refleje ser impuesta a la gente a la fuerza. La Iglesia (Católica) no quiere confundir a la gente o confundirse a sí misma con el Estado.”

De esta forma, la Iglesia Católica del Paraguay dio su apoyo incondicional para que se estableciera la libertad religiosa en el país, que empezó con la aprobación en el Congreso de una nueva Constitución en febrero de 1993.

El catolicismo romano todavía domina la nación. Cerca de 5.3 millones de paraguayos eran católicos en 2002 (o cerca del 89,6 por ciento de la población nacional). Las religiones tradicionales animistas paraguayas de los amerindios han sobrevivido, aunque se hayan mezclado con un revestimiento del catolicismo romano durante la época colonial. Esto ha creado un “catolicismo popular” (sincretismo) entre los amerindios y la población hispana. Para muchos paraguayos, la afiliación con la Iglesia Católica es más una obligación social que un compromiso espiritual y moral, con menos del 20 por ciento de los católicos asistiendo a Misa regularmente.

Sin embargo, uno de los eventos más importantes en el calendario católico es el peregrinaje a la ciudad colonial **Caacupé** (fundada en 1770), la capital de la Provincia de Cordillera, en la región suroeste. Ahí se realiza un festival religioso importante el 8 de diciembre en honor a la estatuilla de Nuestra Señora de los Milagros. Se cree que esta estatuilla, tallada en el siglo 16 por un devoto converso, tiene poderes curativos. En medio del pueblo hay una enorme basílica, donde se estima que anualmente llegan al festival alrededor de 300.000 personas.

En 2001, la Arquidiócesis de Asunción solo tenía 774.000 fieles católicos de la población total de la ciudad de 1.602.173 o cerca del 48 por ciento. En las otras diócesis del país, la población católica estaba entre el 80 y 90 por ciento en el año 2001. La religiosidad solamente de nombre parece ser una característica dominante en el catolicismo paraguayo de hoy.

En 2004, la Iglesia Católica Paraguaya reportó una arquidiócesis (Asunción, designada en 1929) y 13 diócesis con 358 parroquias que eran servidas por 355 sacerdotes seculares y 428 sacerdotes religiosos (para un total de 783), asistidos por 120 diáconos permanentes, 745 religiosos y 2.132 religiosas. El arzobispo es Eustaquio Pastor Cuquejo Verga, C.S.S. R. (Congregación del Santísimo Redentor), quien fue nombrado en 2002.

El movimiento protestante

El primer trabajo protestante en Paraguay empezó a mediados del siglo 19 con la llegada de agentes de la **Sociedad Bíblica Americana** (1856) y más tarde con misioneros de la **Iglesia Episcopal Metodista** (1886), la **Iglesia Anglicana** (1886) y los luteranos alemanes (1893, **Iglesia Evangélica del Río de la Plata**).

Fue un metodista norteamericano que se convirtió en el primer residente misionero en el Paraguay en 1886. Dos años más tarde, la **Iglesia de Inglaterra (Iglesia Anglicana)** llegó cuando la **Sociedad Misionera Sudamericana** (SAMS, South American Missionary Society) cambió su centro de los indígenas de la Patagonia del sur de Argentina a la región Chaco en Paraguay. Entre los logros de la sociedad estaba el desarrollo de un idioma escrito para la gente amerindio *lengua* y la producción de una Biblia en su idioma.

Durante el inicio del siglo 20, docenas de otros grupos protestantes aparecieron entre la creciente población inmigrante o como resultado de esfuerzos misioneros de Europa y Norte América, y una variedad de pentecostales y otros grupos no pentecostales se han fundado en épocas recientes, especialmente en los años 1950 y 1960.

Entre los grupos más notables que establecieron su trabajo en el Paraguay después de los años 1900, con sede en los EUA, estaba la **Iglesia Adventista del Séptimo Día** (1900), que llegó de primero, seguidos por **Asociación Misionera del Nuevo Testamento** (1902), la **Sociedad Misionera Sudamericana del Interior** (1902), **Misiones Cristianas en Muchas Tierras** (1909, Hermanos Plymouth) y el **Ejército de Salvación** (1910), siendo la mayor parte de los últimos grupos de Gran Bretaña.

En 1917, la **Sociedad Misionera Cristiana Unida (Iglesia Cristiana – Discípulos de Cristo)**, llegó y eventualmente tomó el trabajo de los metodistas. En 1919, la **Convención Bautista Argentina** empezó a trabajar en Paraguay y más tarde pidió ayuda a la **Convención Bautista Sureña** en los EUA (1945).

En 1927, la primera colonia menonita se estableció entre los inmigrantes rusos, lo que llevó a que se involucrara el **Comité Central Menonita** en 1930. La **Unión Misionera Nuevo Testamento** llegó en 1931, seguida por la **Iglesia de Hermanos Menonitas** en 1935, la cual empezó su trabajo entre los amerindios *lengua*. La **Iglesia Luterana Sínodo de Missouri** envió a sus primeros misioneros en 1938 para que trabajaran entre los inmigrantes alemanes.

La llegada de las primeras misiones pentecostales entre los inmigrantes europeos en 1938 (**Iglesia Filadelfia** de Estocolmo y la **Misión Libre Sueca**), llevó a la introducción de las **Asambleas de Dios Argentinas** en 1943 y la **Asambleas de Dios** de los EUA en 1945, quienes llegaron a ayudar a sus colegas rusos. Desde entonces, el pentecostalismo ha crecido mucho en el Paraguay y recientemente han surgido varias iglesias pentecostales autóctonas.

El impacto de la Segunda Guerra Mundial fue un catalizador adicional para el desarrollo de la religión en Paraguay. La **Sociedad de Hermanos** (ahora Bruderhof), un grupo comunal alemán modelado según los huteritas, escaparon de Alemania y se establecieron en el Paraguay en 1941. A ellos se les unieron grupos de inmigrantes ucranianos y rusos quienes también se dirigieron hacia el Paraguay durante los primeros años de 1940. El Paraguay se convirtió en un imán para los **menonitas**, siendo los primeros refugiados de la recién establecida Unión Soviética. Después de establecerse, empezaron su trabajo misionero entre los habitantes de la región Chaco y pidieron ayuda a los menonitas norteamericanos. Como resultado, se desarrolló un trabajo extenso entre un grupo de colonias agrícolas que eventualmente se convirtieron en la **Iglesia Menonita Evangélica de Paraguay**.

Otras pocas denominaciones también llegaron durante los años 1940: el **Compañerismo Gracia del Evangelio Completo** (1940), la **Iglesia Metodista Libre de Norte América** (1948-1952), la

Misión Nuevas Tribus (1946 - fundamentalista no denominación), la **Iglesia Menonita Conferencia General** (1952), la **Iglesia Luterana Evangélica** (1949), la **Red Misionera Menonita** (1952), la **Misión Mundial de la Iglesia de Dios** (1954, de Cleveland, Tennessee) y la **Conferencia Menonita Evangélica** (1957, de Canadá).

Históricamente, solamente cinco misiones y agencias de servicio protestantes llegaron antes de los años 1900; 12 más llegaron entre 1900 y 1939; 20 otros grupos llegaron entre 1940 y 1979; y desde 1980, por lo menos 30 grupos nuevos han empezado a trabajar en Paraguay.

Antes de los años 1950, la población total protestante en Paraguay era menos de 10.000, pero para 2002 había crecido a 364.839 (6.2 por ciento de la población total) según el censo de 2002. Las denominaciones protestantes más grandes en Paraguay son: la **Convención Bautista Evangélica** (10.500 seguidores; relacionada a la Convención Bautista del Sur); las **Asambleas de Dios** (relacionada a los EUA) y la **Misión Evangélica Asambleas de Dios** (independiente) con un total combinado de 9.879 seguidores; la **Iglesia Evangélica del Río de la Plata** (luteranos con 8.1850 seguidores), todas los **Menonitas** (8.850 seguidores); la **Iglesia Adventista del Séptimo Día** (7.800 seguidores; la **Iglesia Anglicana** (cerca de 1.900 seguidores); y la **Iglesia de Dios** (Cleveland, Tennessee – 1.550 seguidores). También, hay dos docenas de denominaciones menonitas y agencias de servicio que representan una comunidad de aproximadamente 70.000 personas (de todas las edades); la mayor parte se encuentra entre 17 colonias agrícolas que están extendidas a lo largo de las regiones del norte y del este de Paraguay.

Otras religiones

Se estima que 2,1 por ciento de la población en 2002 representa los seguidores de otros grupos religiosos. Uno de estos era la **Iglesia Ortodoxa Ucraniana** con cerca de 500 seguidores y se reportaron en 2002 (censo) otros 975 creyentes ortodoxos (sin especificar).

También están presentes los siguientes **grupos cristianos marginales no protestantes**: la **Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días** (mormones, 9.374 seguidores en 2002); los **Testigos de Jehová** (11.805 seguidores en 2002); la **Voz de la Piedra Angular**; y los cuestionados “pentecostales independientes” como la **Iglesia Pueblo de Dios** (con casi 12.000 seguidores en 2002, aunque los oficiales de la iglesia reclaman 150.000 seguidores), la **Iglesia Pentecostal Dios es Amor** (1.300 seguidores), y la **Iglesia Universal Reino de Dios** (700 seguidores), entre otros.

Han aparecido una variedad de **religiones no cristianas**, muchas desde 1940, especialmente entre los inmigrantes de Oriente Medio (judaísmo, islamismo baha'i) y de Asia (hinduismo, budismo y sectas shinto). Las religiones animistas amerindias continúan existiendo especialmente en la región oeste del Chaco, con una estimación de 25.000 seguidores en 2002 (censo).

Para 1912 llegaron suficientes judíos al Paraguay, principalmente de Alemania, lo que justificó la organización de la primera comunidad judía. En 2002 se estimó en 1.100 judíos en Paraguay, cuya estructura primaria es el **Consejo Representativo Israelita del Paraguay**, con sede en Asunción. La ciudad capital tiene tres sinagogas: Ashkenazi, Sefarditas y Chabad.

Hay una pequeña **comunidad musulmana** en Paraguay (872 seguidores en 2002), principalmente en las provincias de Asunción y Alto Paraná (menos de 500), como resultado de la inmigración del Medio Oriente, proveniente de Siria, Líbano y Palestina. **La Asociación Subud**

también está presente. La **Fe Baha'i** estableció su primera asamblea espiritual local en Asunción en 1944. Se ha extendido entre los pueblos indígenas de Yanaigua, Chulupi y Maka.

Inmigrantes de Corea y Japón introdujeron el **budismo** (cerca de 2.000 seguidores en 2002) y las **religiones japonesas** incluyendo Scheicho-No-Ie, Shinto, Soka Gakkai Internacional, Reiyukai América, Nichiren Shoshu, Tenrykyo y la Orden Budista Foguangshan.

El **Hinduismo** está representado por la Sociedad Internacional para la Consciencia Krishna (ISHKON), Meditación Transcendental y la Organización Internacional Sri Sathya Sai Baba.

También están presentes en Paraguay otros movimientos religiosos que representan la tradición **Sabiduría Antigua**: Rosacruces, la Gran Fraternidad Universal (GFU de Venezuela), el Centro de Estudios Gnósticos de Antropología y Ciencias, Centros Culturales Nueva Acrópolis y la Fundación Cafh. Existen, también, las **religiones afro brasileñas** de Condomblé y Umbanda.

Los grupos religiosos que representan las tradiciones **Espiritista, Psíquica y Nueva Era** son: Escuela Científica Basilio, Centros Espiritistas Kardec, El Centro Paraguayo de Filosofía Espiritista, y Iglesia Unificación del Rev. Sun Myung Moon, entre otros. En 2000, oficiales de la Iglesia Unificación compraron 300.000 hectáreas de tierra en Paraguay para exportar madera a Asia. La tierra adquirida es un territorio ancestral de los indígenas *chamacoco* (ishir), quienes viven en la región norte del país.

La población sin ninguna religión o sin declarar una afiliación religiosa (incluyendo a los ateos y agnósticos) era 2.1 por ciento en 2002 (cerca de 81.500 personas).

Compilado y editado por Clifton L. Holland

Última actualización realizada el 8 de diciembre de 2010

Fuentes

Browning, W. E. *The River Plate Republics: A Survey of the Religious, Economic and Social Conditions in Argentina, Paraguay and Uruguay*. London: World Dominion Press, 1928.

Herring, Hubert. *A History of Latin America from the Beginnings to the Present*. Third Edition. New York: Alfred A. Knopf, 1968.

Huonder, Anthony. "Reductions of Paraguay" in *The Catholic Encyclopedia*. Vol. 12. New York: Robert Appleton Company, 1911; available at: <http://www.newadvent.org/cathen/12688b.htm>

Introvigne, Massimo. "Controversial Pentecostalism: Paraguay's People of God," Center for Studies on New Religions (CESNUR), available at: http://www.cesnur.org/2004/mi_pueblo.htm

Jaenike, William H. *Black Robes in Paraguay: The Success of the Guarani Missions Hastened the Abolition of the Jesuits*. Minneapolis, MN: Kirk House Publishers, 2008.

Jetter de Walker, Luisa. *Siembra y Cosecha: Reseña histórico de las Asambleas de Dios en Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay*. Tomo 2. Deerfield, FL: Editorial Vida, 1992.

Moreno-Lacalle, Julian. "Paraguay" in *The Catholic Encyclopedia*. Vol. 11. New York: Robert Appleton Company, 1911; available at: <http://www.newadvent.org/cathen/11470b.htm>

Plett, R. *El protestantismo en el Paraguay: su aporte cultural económico y espiritual*. Asunción, Paraguay: Instituto Bíblico Asunción, 1987.

PROLADES-RITA (Religion-In-The-Americas) Database on “Religion in Paraguay” at: <http://www.prolades.com/cra/regions/sam/par/par-rd.htm>

PROLADES-RITA (Religion-In-The-Americas) website. “A Chronology of Protestant Beginnings in Paraguay,” available at: <http://www.prolades.com/cra/regions/sam/par/par-chron.pdf>

Stoesz, Edgar. *Like a Mustard Seed: Mennonites in Paraguay*. Scottsdale, PA: Herald Press, 2008.

U.S. Department of Commerce. *International Religious Freedom Report 2008*. Available at: <http://www.state.gov/g/drl/rls/irf/2008/108535.htm>

U.S. Department of State, Bureau of Western Hemisphere Affairs. *Background Note: Paraguay* (August 2009), available at: <http://www.state.gov/r/pa/ei/bgn/1841.htm>

(about 7,915 words)